

LA APERTURA DE LOS ATRACADORES

ULTIMAMENTE, uno comprueba con gran gozo cómo se está realizando la reconciliación nacional. Hace un par de meses, para conmemorar la subida al trono del Rey Nuestro Señor y propiciar de pasada la solución de un viejo quiste político se concedió un indulto, diz que general, con apertura de chiqueros mediante el cual fueron llamados a la concordia muchos rateros en edad de merecer, dinámicos atracadores, simpáticos chorizos, suaves y taimadas mecheras, virtuosos de la estampita, del toconcho y del nazareno, esforzados parricidas, gloriosos estupradores, ágiles navajeros y algún que otro tierno maleante de menor cuantía. El país era una fiesta, una ensalada revuelta y aliñada, después de este aprobado genérico. Los indultados se han pasado unas semanas en silencio, tal vez haciendo ejercicio de dedos, en esa extraña calma que suele preceder a los estallidos. Se ve que cada sector, según su especialidad, estaba montando los preparativos para la concordia. Y de pronto, ha irrumpido en la calle la famosa reconciliación nacional. Cada día se produce una media de cuarenta tirones de holso, diez atracos a mano armada, cientos de robos. Los reconciliados andan sueltos y a horas científicamente estudiadas suelen acudir a los estancos, gasoline-

ras, farmacias, boutiques, electrodomésticos y mercerías a darse el pico concordado con sus dueños. Si se cuentan los simpáticos malhechores que han salido de la cárcel con el indulto y los que no habían entrado en ella por falta de ganas se puede decir que medio país vive al margen del código. Esta democracia a la española está llena de emoción: si vas a una manifestación a pedir la amnistía para los presos políticos que han quedado en la trena y tienes suerte de que un guardia no te fumigue como a una cucaracha, puedes muy bien volver a casa sin la cartera, porque te la han limpiado un indultado de la reconciliación. Si dentro de este régimen de tolerancia te reúnes con unos amigos para hablar de la huelga de la construcción y resulta que la policía no entra a molestarte, puede que irrumpa en la capillita una pareja de navajeros liberados y se te lleve hasta la ropa de cama. Esta democracia en etapas sucesivas, esta evolución sin ruptura, esta apertura gradual con toda la choricería suelta tiene eso: que debes reconciliarte mientras el sol está fuera y a las nueve hay que estar en casa, encerrado con doble llave, si no quieres que se te reconcilie cualquier sujeto en una esquina y, sin ser falangista, te ponga manos arriba. ■ VICENT.



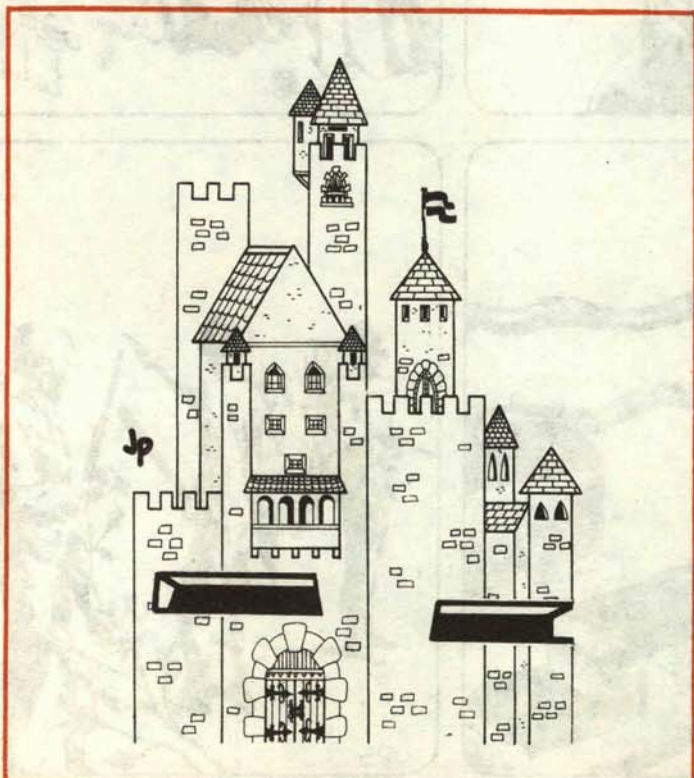
CRONICAS

La Lotería Nacional sigue sin tocarle a Villar Mir, y los de las Cajas de Ahorro hacen cola a la puerta de su casa para regalarle un cerdito - hucha. Están muy contentos con él. Hay quien dice que este señor ministro está entre Pinochet y Allende y García - Baxter. A propósito de Pinochet, la Constitución cubana ha sido sometida a examen, y los gusanitos, reunidos en Asamblea permanente, llegan a la conclusión de que cuando salí de Cuba quedé llorando mi corazón.

Otro corazón que llora es el de los jóvenes asociacionistas. Forcadell ha dicho: «Del carlismo

prefiero no hablar.» La decadencia de los carlistas y de los asociacionistas es como la decadencia de los últimos mongoles, que viven en Delhi como príncipes mendigos. Cantarero, príncipe mendigo del asociacionismo pendiente, va a cenar a las cenas que da Lara en el Ritz, porque de algo tiene que vivir un mendigo, y le sientan junto a Tamames, con lo cual se nota más la diferencia.

Otro que cena a veces con Tamames, pero compartiendo el pan y la sal con mejor entendimiento, es Fernández Ordóñez. Fernández Ordóñez se sacaba hace poco una cita de Espriú, cita que ha salido clavada en un alto





POSTFRANQUISTAS

discurso nacional y oficial a los catalanes, con lo que ya no sabemos quién lee a Espriú, quién lee a Fernández Ordóñez, quién lee a quién. Pero más movido que el match Tamames - Cantarero, prácticamente nulo, ha sido el match Clay - Coopman. A Clay, su rival sólo le duró cinco asaltos. Dicen que Romero a Fraga le está durando más.

Mientras el personal veía el Barcelona - Atlético, partido clave, Fraga y los otros ministros tomaban medidas económicas en Consejo, como resultados de lo cual el periódico salió el domingo a quince pesetas, que ahora es

cuando los de Artes Gráficas y los quiosqueros van a adherirse a la huelga rota y don Lucio del Alamo va a tener que pensarlo dos veces mientras lía su picadura de Tabacalera, porque una huelga de redactores, secundada por el obreraje puede acabar con la balaxia Gutenberg antes que los chicos de la Universidad, que también se dan muy buena maña y queman periódicos madrileños por reaccionarios. Además de quemar periódicos, los estudiantes han pegado al hijo de Pedrosa Latas y al sobrino de Arias Navarro. Estas cosas no pasaban con el S. E. U. Y encima el S. E. U. hacia regatas. ■ UMBRAL.



VISCA TODO

QUE al teniente general Díez Alegria, que da ciento y raya a los del Pentágono, le otorguen el oficio diplomático, puede tener dos explicaciones, pero yo me quedo con la internacionalista. Porque El Cairo es ahora un sitio donde da la vuelta el aire, pero no me extrañaría nada que dentro de poco diese allí vuelta la historia. Y es que con la ayuda tradicional de los yanquis tendremos que reconocer a Israel, tarde o temprano, y entonces hará falta que en El Cairo haya una persona de finas cualidades, un dialectico capaz de salvarnos al mismo tiempo de la guerra santa que nos organicen los moros y de la que nos organicen los macabeos. ¡Que siempre tengamos que estar entre la espada y la pared! ¡Qué destino! En fin, al señor Díez Alegria encomendamos nuestra alma histórica. Y ahora viene lo de los andaluces, que ahí está mi amigo Antonio Burgos que lo puede decir, que una cosa es visca Cataluña y precio libre para los tejidos y otra que los precios agrícolas sean los de la política centralista, y que allí se hagan au-

topistas como espejos y los andaluces tengan que andar por cañadas y pasos de cordel. O sea, que dicen los andaluces que visca Andalucía o se rompe la baraja, que si a los catalanes se les desborda el Llobregat, a ellos se les desborda el Tamarguillo. Y por si esto fuera poco, tenemos lo de visca las Hurdes, que por lo visto el señor Fraga va a hacer allí los jardines colgantes de Babilonia, pero eso no se lo creen los ancianos de la localidad, que ni se molestaban en levantarse para darle la mano al señor Fraga, porque desde que don Alfonso XIII y el doctor Marañón se dejaron caer por aquellos pagos, para mí que se perdieron, están esperando los jardines colgantes. Y un aviso: como el señor Fraga vaya tan aprisa como fue por las Hurdes, que en la tele se vio bien que hasta miraba el reloj, no serán muchos los que le sigan. La democracia a campo traviesa no es para los depauperados. Pero, en fin, visca. Visca todo, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Si quiere, que ésa es otra. ■ LICANTROPO.

